

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6.
BARCELONA

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion

SUSCRICIONES Y ANUNCIOS

DEL EXTRANJERO:

GUSTAVO BENTFELDT.

Madrid.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.— Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.

En el resto de España, 15 Cs. de Pts.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cénts. de Peseta.

REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES

Verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6, Barcelona.

2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1883.

Librería de G. Parera, 6, Pino, 6, Barcelona.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA DE ESCENAS Y LANCES HOSPITALARIOS Y PATOLÓGICOS, MISERIAS HUMANAS, ETC., ETC.

E TRE

ENFERMOS, ESTUDIANTES Y LOCOS,

escrita en forma de

Novela descriptiva, médico-filosófica, nosocómica y joco-séria, en estilo liso y llano

POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

Un abultado tomo, encuadernado, de más de 500 páginas.— 5 pesetas.

Para obtener esta interesante obra desde fuera de Barcelona, enviar su importe en sellos de franqueo al librero, G. Parera, 6, Pino 6, Barcelona, y se recibe á correo seguro, bien empaquetado y franco de porte.

Si se desea certificada, debe enviarse 1 peseta más.

Encuadernacion de LA MOSCA

Completos ya el 1.º y 2.º año de LA MOSCA, anunciamos á nuestros suscritores y favorecedores en general, que hemos mandado fabricar unas planchas alegóricas para la encuadernacion en un tomo, de dicha coleccion, planchas de lujo que han sido dibujadas y grabadas con todo esmero, y se hallan de venta en la Administracion de este periódico, librería de Guillermo Parera, 6, Pino, 6,—Barcelona, al precio de 6 pesetas.

La misma casa se encarga de la encuadernacion del tomo con las planchas, al precio de 9 pesetas.

Las referidas planchas sueltas se remiten á provincias, francas de porte y certificadas, enviando á D. G. Parera, 6, Pino, 6,—Barcelona, 7 pesetas en sellos de franqueo ó libranza del Giro mútuo.

VIVA EL PAPA!!

Escriben de Roma á *La Vanguardia* que mientras todas las clases sociales, desde los reyes de Italia hasta los pobres paisanos de Trastevere, que adornaron sus humildes habitaciones con guirnaldas y banderas, iluminándolas por la noche, celebraban el aniversario del inmortal RAFAEL

DE URBINO, sólo el papa y la clerigalla han permanecido ajenos á las manifestaciones de esta solemnidad nacional, á causa del odio que profesan á todo lo que supone ó representa adelanto, cultura y civilizacion.

El papa, no sólo ha prohibido á toda la chusma de sotana tomar parte en la manifestacion, sino que ha dispuesto permanecer cerrado el Vaticano, donde existen la *Madonna de Foligno* y la *Transfiguracion*; obras maestras del gran artista, y que era muy natural hubiesen sido admiradas con motivo de la fiesta, por los amantes del arte.

Más, la *secta negra*, tratando de satisfacer sus mezquinos rencores y sus enconados odios, ni guarda respeto al arte, ni observa educacion, ni presenta ejemplos de decencia.

Es tal el odio que la clerigalla profesa á todo lo que representa la unidad nacional, que cuando algun cofradía católica pretende celebrar las funciones de su instituto, si se atreve á presentarse con la bandera italiana, ó llevando cintas ó fajas de los colores nacionales, no las permiten funcionar en sus iglesias.

Pero como en la ocasion del glorioso aniversario, la oposicion de costumbre hubiera producido desagradables resultados por la aglomeracion de personas, el clero del *Panteon*, tan vil como cobarde y rencoroso, tomó una resolucion heroica, que sin duda le pareció una terrible venganza.

Sacó del sagrario el Santísimo Sacramento y se marchó con él, dejando abandonada la Iglesia y abierto el desocupado tabernáculo.

Hizo muy bien el tal clero. Así no quedó deslucida la funcion con la presencia de aquella banda de buitres y cuervos.

¡A qué extremos tan vergonzosos y ridículos arrastran la intolerancia, el rencor y el fanatismo!

Si Jesús volviese al mundo y se presentase en Roma bajo la bandera italiana, esos frailes y curas eran capaces de apedrearle.

CASOS Y COSAS

COLECCION DE REALIDADES

II.

LA VIDA DEL CURA.

Con humor endiablado deja el cómodo lecho abandonado y lo deja vacío ó lo deja ocupado que en esto hay diferentes opiniones.

Pónese con gran prisa la negra vestidura y el sombrero de grandes dimensiones; entre dientes murmura; tose, escupe, se suena las narices, restriégase los ojos y vá á misa.

—¡Felices, señor cura, muy felices!— exclaman los que encuentra en su camino y todos le saludan con respeto y él contesta al saludo unas veces amable, otras mohino, porque es el hombre abolutista *neto* y emplea, sin temer que se le tilde de adulador cobarde, con los humildes el lenguaje rudo con los soberbios el lenguaje humilde.

Estamos en un pueblo; es primavera; hacia el Oriente arde el gran disco solar y sus destellos iluminan el monte y la pradera con resplandores bellos.

Los pajarillos cantan; los hombres y mujeres se levantan como el cura, de prisa, muy deprisa. Los hombres para ir á sus faenas y ganar el sustento á fuerza de sudores y de penas; y las mujeres para ir á misa á orar y murmurar con santo celo segun vieja costumbre inveterada. ¿Y qué ganan alif?—No ganan nada! —¡Hombre, ganan el cielo!—dirá alguno —este alguno bien puede ser un tuno.

El que esto escribe, opina que sería mejor ganar el suelo, porque tiene en la mente presente, muy presente, lo que dijo Bartrina: —«Y si luego resulta que no hay cielo?... Mas volvamos al cura: —Este cura se llama Don Ventura ¡buen acierto tuvieron al ponerle ese nombre! Sin duda presumieron lo que iba á ser el héroe de esta historia. Yo soy de parecer que todo hombre que viste de sotana debe llamarse así. Hay en el mundo acaso, mayor gloria y dicha mas segura, que llegar á ser cura? ¡Quién lo pudiera ser desde mañana!

Entra el cura en la mina: —esta mina es la iglesia, caballeros; á mí me gusta designar las cosas con claridad y nombres verdaderos.— Múdase de disfraz, y al punto empieza ceremonia divina compuesta de palabras misteriosas dichas en idioma incomprensible; continuos movimientos de cabeza gritos, llantos ó voces de algun nene gracioso que trae su madre para que haga el oso. Ruidosas pisadas de pies que son muy dignos de dar coces. Estornudos frecuentes toses fingidas, toses naturales, oraciones nacidas en los dientes.... sonidos guturales.... ¿Es esto religion ó es tontería? ¿Es una gran virtud ó es un gran vici? Este fervor profundo, esta mística y nécia idolatría es para los morales un beneficio? ¿Es un perjuicio? ¡Bien se puede afirmar que es lo segundo!


Dice el cura la misa con la misma atencion y reverencia que yo uso al ponerme la camisa.... de un modo rutinario.... porque ¡naturalmente!

LA MOSCA ROJA



LIT. ESPAÑOLA PRINCESSA 40

EL MANIQUI ORTOPEDICO.



HEMEROTECA
MUNICIPAL

ponerse la camisa y decir misa son cosas que se hacen á diario ó sea diariamente, y por cierto con gran indeferencia.

Después de terminado ese acto sagrado se vá á almorzar el cura —suponiendo que no haya ya almorzado— y luego á pasear por la pradera, á contemplar la mágica hermosura; ó se marcha á cazar, ó junto al río pesca tranquilamente y lo cierto es que pesca con gran maña... ¡Oh, los curas! no hay gente que *pesque* como ellos, en España!

Come con apetito y suele echar la siesta el muy bendito. Después vuelve á marcharse de paseo y toma chocolate y después cena y busca por la noche su recreo jugando al dominó ó á la baraja echando tragos de la bota llena de sabroso tintillo, infalible elixir contra la pena; comiendo alguna raja de salchichón ó algún chorizo crudo ó trozo de cecina... ¡Pobrecillo! ¡cuánto, cuánto trabaja; y que trabajo tan penoso y rudo!

Esta la vida es de D. Ventura, y esta la vida es de todo cura, con las indispensables variaciones que trae consigo el cambio de estaciones y según la importancia del punto donde cobran —léase al mismo tiempo *donde sobran*— Añádanse á ese cuadro los sermones bautizos, defunciones, novenas, procesiones... actos que bien merecen, en conciencia la calificación de *recreativos* y que son además reproductivos, y se tendrá una idea de lo que es la existencia de esos *negruzcos* seres... Y oculto, por prudencia la parte más indigna... la más fea, ¡su afición natural á las mujeres!

—¿Qué es un cura, en sustancia?
—Es el símbolo fiel de la vagancia.

Con virtud y trabajo solamente

debe honrarse al Señor Omnipotente que hizo tan colosales maravillas. ¡Las grandes cosas son las más sencillas! Un sacro altar se encierra en cada pecho. La iglesia es un recinto muy estrecho para adorar á Dios; á Dios se adora en todo lo creado en cualquiera lugar, á cualquier hora. ¿Podría el hombre honrado vivir feliz sin templos ni ficciones impropias de los nobles corazones? La idea es excelente, aunque nó nueva... ¡Sería conveniente hacer la prueba!

ACHO-CAM.

PICADURAS

Carreras vá á publicar otro folleto contra Rodríguez Rubí.

Hasta ahora van ya cuatro ó cinco sobre el mismo asunto.

Puesto que están de moda los folletos, proponemos que se componga una polka titulada:

La follo....

Presenta un colega el siguiente: Acertijo.

Una vez arrojado del ministerio, como lo será más pronto ó más tarde el señor Romero Giron, ¿en qué partido se afiliará?

Con tal de que no se le ocurra hacerse posibilista!...

La Castelara ha dicho en Valencia:

«La federación está enterrada en Cartagena.»

¿Con qué enterrada, eh?...

Los muertos que vos matais
Gozan de buena salud.

La Vanguardia pregunta:

¿Es cierto que el Sr. Monasterio ha regalado un hotel en la Castellana al ministro de Gracia y Justicia, el ex-demócrata Sr. Romero Giron?

¿Es cierto que la escritura ha sido otorgada por el notario Sr. Gonzalo de las Casas?

¿Es cierto que este obsequio obedece á las simpatías que le ha inspirado el novel y ya célebre ministro de Gracia y Justicia?

Si todo esto es cierto... casi, casi, deben envidiar todos los españoles llegar á ministros de Gracia y Justicia, si quiera por adquirir un hotel donde poder habitar, supo-

niendo, se entiende, que llegasen á ser tan simpáticos como el ex-demócrata Giron y tan generosos como el señor Monasterio.

La diputación provincial de Leon ha asignado á su presidente cuatro mil quinientas pesetas para gastos de representación.

El favorecido es:

Diputado por Leon
Apellidado Gullon,
Y hermano por conclusion
De Pio el de Gobernacion.

Esto no es verso, pero es verdad, desgraciadamente.

Por el correo hemos recibido el siguiente:

EPITAFIO.

Girando en torno de sí,
Giron entró en la fusión,
Y por girar, yace aquí,
Hecho girones, Giron.

LIBRERIA de GUILLERMO PARERA 6. Pto. 6. Barcelona.

ILUSTRACION MUSICAL

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO.

Se publica en números de ocho páginas de texto, música y dibujos.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En Barcelona á domicilio.	5 PÉSETAS AÑO.
En el resto de España, franco de porte.	6 " " " "
En el extranjero.	14 " " " "

NÚMEROS SUELTOS.

En Barcelona.	2 CUARTOS.
En el resto de España.	3 " " " "

ADMINISTRACION: E. PERO, 6.-BARCELONA.

Num. Suelto
2 cts
en Barcelona

Se ha publicado ya el número 5. de esta publicación.

Imprenta La Renaixensa, Xuclá, 13, bajos.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

—Señor practicante, puede V. entrar.

No se lo hizo repetir dos veces.

En una cama de hierro, reclinada en dos gruesos almohadones, se hallaba una, al parecer mujer, cubierto todo el rostro con un gran pañolón que le ocultaba también las espaldas y el pecho, dejando visibles únicamente los brazos, que salían hermosos de aquel lio de ropas como las perlas salen de la tosca concha.

—¡Pues señor, me he lucido! dijo Puente para sus adentros. He de contentarme con ver dos brazos.... ¡Si será taimada la tal pollita!

Luego dijo en voz alta:

—Señora, respeto los motivos que la obligan á cubrirse, pero me creo en el deber de advertirla que es imposible sangrar á nadie sin que el rostro esté muy descubierto, á fin de examinar los efectos de la depiccion.

—Yo espero, dijo la enferma con voz fatigosa y tan apagada que apenas se oía, que podrá V. cumplir su cometido sin necesidad de mirarme.

—No, señora, y V. me perdonará que le hable con toda la ingenuidad de un estudiante; durante la sangría puede venir un síncope, un desmayo, y esto se conoce por el cambio de color en el rostro y por la posición de los ojos; si yo no veo estos cambios y me pasa desapercibido cualquier accidente, que puede ser funestísimo, ¿quién me librará de la responsabilidad?

—¿Quiere V. indicar, con esto, que podría quedarme muerta? dijo la tapada con la misma voz breve y fatigosa.

—Sí, señora. Por lo mismo que el asunto es grave, lo expongo así con toda llaneza: podría V. quedarse muerta.

—Pues no importa.

—Entonces.... ante todo está aliviar los sufrimientos de V. En cuanto á lo expuesto, la Magina es testigo de mi buena intencion; si sucede algun fracaso ella me defenderá.

—Estoy conforme... dijo la comadrona.

—Yo también, murmuró aquella voz sofocada y ronca.

Puente sacó de su bolsillo una lanceta, escogió una vena estrecha y la arrolló fuertemente en el brazo de la enferma.

Pocos minutos después las venas de la flexura del codo se pusieron hinchadas y prominentes. Magina estaba preparada con una jofaina de porcelana y sostenía una bugia encendida cerca de aquellas venas.

El estudiante se dispuso á incindir la piel que las cubría, pero de repente se detuvo.

—Señora, dijo; por última vez ruego á V. que se descubra; me parece que voy á cometer un crimen; se me figura que voy á herir traidoramente á un semejante mio.

—No le hace, objetó la enferma.

—Atienda V., y hágase cargo de que no es curiosidad lo que me impele á ser exigente; no es más que un sentimiento humano, que mi conciencia reclama.

—No me descubriré.

—Y.... si tiene V. un desmayo, cree V. que yo mismo, cumpliendo mi deber, no he de descubrirla para devolverle los sentidos?

—No me desmayaré; quede V. tranquilo.

—V., señora, piensa que mi porfía es efecto de curiosidad, pero yo le juro por Dios y por mi honor, que si se encontrase V. sin este velo, mi deber de caballero sería olvidar sus facciones y guardar eternamente el secreto de la situación en que se encuentra; cosa, para mí, tan sagrada, que antes moriría mil veces que dejarlo de cumplir.

—Gracias, pero estoy decidida á no descubrirme.

—Y, si yo dijese que estoy decidido á no sangrar mediando estas condiciones?

—Obre V. como quiera; prefiero morir de sofocación y por cierto... que... sufro muchísimo.

Puente no insistió más. Picó la vena y saltó la sangre, negruzca, que, formando humeante surtidor, cayó en la jofaina después de haber descrito un arco parabólico.

Entretanto, el joven observaba con afán aquellos brazos de armonioso modelado y finísimo cutis; única porcion visible de aquel sér-incógnito cuya X se le antojaba un arquetipo de hermosura. Al propio tiempo recordó un notable pasaje de Hipócrates que viene á decir en sustancia: que para diagnosticar ó conocer bien una enfermedad se debe observar todo lo propio del enfermo, sin olvidar las cosas exteriores (*et externa*) es decir: los objetos que le rodean, y así, el perpicaz estudiante, puesto en camino de conocer si aquella mujer máscara era hermosa y de elevada

categoría, dió un vistazo escrutador á la mesita de noche y á las ropas de la cama y pudo ver que en aquella había una copa de delicado cristal, una cucharita de plata, una tetera muy primorosa y unos rosarios de oro y nácar y que las ropas eran de cierto lujo, como también un pañuelo bordado que la encubierta apretaba con una mano.

Ya no le cupo duda del alto lugar que debía tener en la sociedad aquella víctima de los hombres, pero le faltaba saber si era hermosa, ó si lo era tanto como por deducción creía en vista de aquellos brazos esculturcos.

Terminada la sangría, la mujer suspiró profundamente y tosió con timbre natural, cesando el ahogo y la ronquera.

Puente, después de cerrada la pequeña herida, aplicó una compresita mojada en agua fresca y la sostuvo á favor de un vendaje de los llamados en ocho de guarismo, arrollado *secundum artem*.

La paciente no dijo una palabra; solo se oía su respiración pausada y suspirosa.

—Se encuentra V. mejor, señora? preguntó él mientras limpiaba su lanceta.

—Estoy muy bien; gracias.

—Desea V. algo más?

—Nada; puede V. retirarse.

Al decir esto la dama larvada alzó el brazo derecho para arreglarse el velo, ó para secarse el sudor del rostro, pues pareció que esto último hacia, y con este movimiento dejó ver la parte posterior del antebrazo en cuya piel había, muy marcada, una extensa cicatriz irregular formando una especie de M de ramas desiguales.

El estudiante calculó, por su forma y tamaño, que podía ser efecto de una quemadura, y, por su brillantez y color blanco, que la lesión debía de ser muy antigua. Pero, como mientras así momentáneamente miraba y calculaba, la enferma repetía: «puede V. retirarse» con un tono que no admitía réplica ni contemplaciones, el joven cojió su estuche y salió de allí, cabizbajo y alicaído, como pescador de caña que abandona la orilla después de haber perdido tiempo y anzuelos, con el zurrón vacío.

Magina le acompañó hasta la puerta, esquivando toda conversacion. Algunas preguntas que le hizo Puente, fueron contestadas cada cual con un «no lo sé» seco como un palo.

Tan corrido se hallaba el estudiante, que ni tenía gana de ir al Liceo. Se metió en el cuarto de guardia